

jo como el propuesto. Carece de orientaciones bibliográficas para ulteriores ampliaciones de estudio.

El A. se mantiene en un criterio prudente al tratar los asuntos más delicados y puede alabarse su ortodoxia doctrinal, que subyace a lo largo de todo el librito. Quizá algún párrafo no resulte, sin embargo, del todo claro a este respecto, como por ejemplo la pág. 20: su doctrina es correcta, pero un lector no iniciado es posible que pueda minusvalorar la historicidad de ciertos relatos evangélicos al aplicar imperitamente las consideraciones del A. Junto a ello es justo subrayar otras páginas donde el A. consigue redactar excelentes párrafos, en los que se expone una muy decantada y sana doctrina acerca de los Evangelios como historia y testimonio de fe (cfr. pp. 37-43).

J. M.<sup>a</sup> C.

ADRIANUS DE GROOT, *El milagro*, Edit. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1970, 120 pp. 18x10,5 cms. Traducido por Salvador Castellote.

El libro de De Groot, es el segundo de una colección que hasta el momento nos ha ofrecido ya cinco títulos.

En un estilo propio de alta divulgación, el autor se plantea el delicado problema del milagro. Responde a la cuestión del sentido que éste tiene para los autores de la S. E. Los dos primeros capítulos nos ofrecen una respuesta general. El significado del milagro es expresar de forma extraordinaria el dominio supremo de Dios sobre la creación y la historia. Así lo perciben los profetas y la comunidad apoyados en la realidad extraordinaria de los acontecimientos.

En el N. T. (II) el milagro va unido al anuncio de la presencia del reino de Dios en Cristo. Este es la imagen perfecta del poder efectivo de Dios, que realiza lo que anuncia y que exige una determinación ante su persona. En este sentido la realidad histórica no puede ponerse en duda.

Los dos últimos capítulos versan sobre la significación del milagro en Mateo y Juan. Para aquél, en la estructura de su evangelio, el milagro aparece como el cumplimiento cristológico de las profecías del A. T. Jesús demuestra así ser el Señor y la ayuda de su Iglesia a la que hace partícipe de su propia plenitud de poderes. Para Juan, los milagros, además de obras de Dios en poder, son signos y señales de la condición de Jesús como Hijo de Dios, que siendo Hijo del hombre revela la presencia de la obra escatológica de Dios en El.

G. A.

A. HALLIER, *The monastic theology of Aelred of Rievaulx. An experiential theology*, Iris University Press, Shannon 1969. Col. "Cistercian Studies Series" n. 2. XXXI-178 págs. Título original *Un éducateur monastique, Aelred de Rievaulx*. Trad. C. Heaney.

Amédée Hallier hace aquí un examen detenido de la teología de Aelred de Rievaulx, monje cisterciense del siglo XII, y, al mismo tiempo, pre-